

página del libro se encuentra su pasaje paralelo, así como el tipo de relación existente entre ambos (de género literario, vocabulario, tema, institución social, argumento o circunstancia histórica).

En definitiva, se trata de un instrumento de trabajo que perfectamente puede servir como material auxiliar de gran provecho para el estudio científico del Antiguo Testamento, pues todos los paralelos aportados son generalmente reconocidos como tales por la mayor parte de los estudiosos.

J. Jarne

David J. ZUCKER, *Israel's Prophets. An Introduction for Christians and Jews*, Paulist Press, New York 1996, 208 pp., 15 x 23. ISBN 0-8091-3494-2

El prof. Zucker, rabino y profesor de la Universidad de Denver, ha elaborado esta introducción a los libros proféticos pensando en lectores judíos y cristianos, como queda reflejado en el subtítulo. No pretende un libro científico, ni siquiera un manual, sometido a unas normas académicas, sino más bien un trabajo de divulgación que ayude a los lectores a percibir que los comentarios de judíos y cristianos no son especialmente divergentes. Más en concreto, que no es especialmente diversa la recepción de los profetas bíblicos en el Nuevo Testamento por un lado, y en los *midrasim* por otro.

Los doce capítulos de que consta el libro siguen el esquema clásico de cualquier comentario bíblico: el primero aborda los temas introductorios: persona del profeta, función, desarrollo histórico del profetismo bíblico al hilo de la historia del pueblo, etc.; un resumen sobre los modos de recibir el mensaje profético (visiones, éxtasis, sueños, etc.), y sobre la relación de los profetas con otras

instituciones del pueblo, reyes, sacerdotes, etc. Son especialmente significativas las reflexiones que cierran este capítulo (pp. 34-35) sobre si hay predicciones proféticas del Mesías, y su respuesta negativa. El capítulo segundo, dedicado a los «profetas anteriores» (Josué, Jueces, Samuel y Reyes), se centra en las figuras de Samuel, Natán, Ajíes, Elías, Miqueas en Yimlá y Eliseo.

A partir de aquí el A. pasa revista a los libros proféticos: el cap. tres describe los elementos sociológicos, religiosos y doctrinales comunes a todos ellos, mientras que los nueve restantes se ocupan en la presentación y el análisis de los libros: los cuatro capítulos siguientes (cap. 4-7) se ocupan respectivamente de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el Deutero y Trito-Isaías; el cap. ocho estudia los tres profetas menores del siglo VIII (Amós, Oseas y Miqueas); el nueve los del siglo VIII (Sofonías, Nahún, Habacuc y Abdías); los tres últimos agrupan a los profetas de la época persa, distribuidos en tres grupos: Ageo, Proto-Zacarías y Malaquías (cap. 10); Joel, Deutero-Zacarías y Trito-Zacarías (cap. 11); y finalmente Joel (cap. 12). Como se ve, el A. conjuga el orden canónico con el cronológico: según el canon distingue el bloque de profetas mayores del de los menores, y dentro de cada bloque sigue el orden cronológico; con esta metodología el Deutero y Trito-Isaías son estudiados (cap. 7) antes de los profetas menores.

Apenas se abordan cuestiones críticas ni de autor ni de texto, ni de contenido. Sencillamente se asumen sin mayor discusión las opiniones generalizadas entre los comentaristas modernos; por ejemplo, se habla, sin insistir en argumentos, de los dos o tres Isaías (p. 65) y de los dos o tres Zacarías (p. 157). Al describir el contexto histórico, el A. se limita a reseñar los datos de la misma Biblia, sin contrastarlos con otras fuentes. En cambio, se recogen con detalle los comenta-

rios clásicos entre cristianos y entre judíos, con mayor hincapié en el Talmud y en los *midrasim*.

La lectura del libro resulta interesante, aunque no llega a cumplir del todo el objetivo encomiable de cohesionar las dos corrientes exegéticas, porque quedan flotando más las diferencias que las coincidencias. Hoy se ha superado este modo de trabajar y se tiene el convencimiento de que en la exégesis de un texto influye más el método utilizado que la confesión religiosa de quienes lo utilizan. Además el A. podría haberse detenido más en la presentación crítica de los escritos cristianos y judíos que utiliza para ver cómo han recibido el mensaje profético.

Con todo, es de gran utilidad encontrar las referencias y el eco que los libros proféticos tuvieron en la literatura clásica tanto judía como cristiana.

S. Ausín

Jean-Pierre PRÉVOST, *Pour lire les Prophètes*, ed. Novalis-Cerf, Ottawa-Paris 1996, 204 pp., 21 x 21. ISBN 2-204-05121-7

La colección «Pour Lire» editada conjuntamente por la ed. Novalis de Ottawa (Canadá) y ed. du Cerf de París, y traducida con bastante rapidez por la ed. Verbo Divino de Estella ha incorporado este volumen sobre los profetas del A. T. Siguiendo las pautas de la colección, el A. pretende dar las claves de lectura y transmitir una buena dosis de interés por estos libros bíblicos.

Consta de nueve capítulos en los que se distribuyen los temas habituales en todas las introducciones bíblicas. Los dos primeros tratan las cuestiones propiamente introductorias: la persona y misión del profeta como «hombre de la palabra», «hombre del Espíritu», etc.; y el

eco de los profetas en el N. T.; en este segundo capítulo se hace hincapié en que el cristiano tiene necesidad de leer los libros proféticos para entender el mensaje cristiano. Los cinco capítulos siguientes se ocupan respectivamente de uno de los libros proféticos importantes: Amós, Oseas, Isaías, Jeremías y Ezequiel. En el capítulo octavo se estudian las líneas fundamentales del Deutero-Isaías, de Ageo, Zacarías y Malaquías, pero, ante todo, se describen con detalle las circunstancias político-sociales y religiosas de la época persa. El último capítulo está dedicado al libro de Jonás: en él se desarrollan los elementos teológicos más sorprendentes («teología en caricatura»).

A lo largo del libro se van intercalando una serie de cuadros, hasta doce, en los que se tratan de modo resumido y claro, temas doctrinales relacionados con los libros que se comentan, por ejemplo «profetas en libertad», «la profecía en femenino», «¿quién es mi prójimo?», etc.

El método utilizado en el comentario es novedoso e interesante, pues aunque no es un libro científico ni un manual propiamente dicho, el A. se ha impuesto un esquema bastante rígido que sigue con fidelidad en cada capítulo: en primer lugar describe el marco histórico en que el profeta comentado desempeñó su ministerio; en este apartado más que detallar datos que pudieran distraer la atención del lector, va dejando claro que el mensaje de cada libro está estrechamente ligado a los acontecimientos de los que el propio profeta fue protagonista o testigo. A continuación analiza unos textos concretos, los que el A. considera fundamentales para conocer el pensamiento del profeta. Finalmente se detiene en una reflexión más profunda sobre la doctrina de cada profeta acerca de Dios; de hecho dedica una buena parte a tratar de «el Dios de Amós», «de Oseas», «de Jeremías», etc. Así se pone